

El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica.

Año XXXIII

Ciudadela (Menorca). -- Julio-Agosto de 1934.

Núm. 414.

El Apostolado

al Corazón de Jesús

REFIRIÉNDOSE a la solemnidad de la Pascua de Resurrección, dice el Papa S. Gregorio que casi no acierta a resolver si aquella solemnidad debe de llamarse fiesta de los ángeles o fiesta de los hombres, por cuanto todos participan de sus frutos y de sus alegrías.

Pues algo parecido podríamos decir de la fiesta del Sagrado Corazón, de esta fiesta solemnísima que hemos celebrado este año y en años anteriores. ¿Es esta fiesta, fiesta del Apostolado de la Oración de Ciudadela, o fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús? Desde luego es fiesta del Corazón Santísimo, porque a Él está toda ella dedicada. Al Corazón de Jesús se ofrecen todos los obsequios, todos los adornos, todos los cantos, todas las flores, todas las oraciones, todas las adoraciones.

Pero es, sin duda, fiesta nuestra, fiesta de los devotos del Corazón de Jesús, porque por el amor que le tenemos, consideramos algo así como cosa propia, todo el festival. Y todos estamos de fies:

ta en tal día, y todos nos acercamos a la Mesa Eucarística, y asistimos al solemnísimos oficio Pontifical, y a la concurridísima función y procesión de la tarde. Y después de despedirnos y felicitarnos mutuamente, volvemos a nuestros hogares, llenos de santa alegría y entusiasta satisfacción.

El Mes de Junio

Mes de luz, de calor, de tardes largas y de cortísima velada. De sí, no se presta a funciones vespertinas. Pero, a pesar de esto, y aun contra la corriente de diversiones, fiestas y atracciones, la iglesia de S. Agustín, ha visto desfilas durante Junio, numerosos grupos de devotos del Sagrado Corazón. Hay que confesar que los verdaderos amantes del Divino Corazón han sido muy constantes. Las dos misas diarias de comunión muy concurridas, lo cual ha dado una cifra total bien conmovedora de varios miles de comulgantes. En los domingos y días festivos, sobre todo, las comuniones más numerosas y la concurrencia a los cultos vespertinos, más nutrida. Destacóse en especial el primer domingo, con la simpática fiesta dedicada a la Santa Cruz, fiesta hermosa de verdad.

El día del Corazón de Jesús

Día de numerosas comuniones, de cultos solemnes, de actos de reparación, de velas no interrumpidas, no sólo en la iglesia de San Agustín, sino en las demás iglesias y oratorios de Ciudadela. Fué día de fiesta general, a la que aportaron interesantes detalles de piedad con hermosas procesiones, todos los colegios católicos de Ciudadela: Bien, muy bien.

La Novena

Empezó el día 22, y todos los días predicó elocuentes sermones el Rdo. P. José Crespí, Pbro., de la Congregación de la Misión. Se le oyó siempre con gusto, porque siempre presentó asuntos importantes, de gran oportunidad. Su oratoria amena y llena de doctrina, satisfizo tanto al público, que nos consta ha sido invitado dicho Padre para la predicación de la próxima Cuaresma y de otras funciones.

La gran Fiesta

Deseada, solemne, y llena como siempre. La Comunión nutridísima. Aun cuando debíamos decir las comuniones, porque lo mismo en S. Agustín, que en la Catedral, parroquias y otros templos, durante toda la mañana se repartió sin interrupción el Pan

Eucarístico. Fué una continúa Comunión general. La de S. Agustín, la repartió el M. I. Sr. Arcipreste, Director Diocesano. Cantos populares, entusiasmo, un mar de cabezas que llenaba el templo. Es de justicia hacer constar el número extraordinario de caballeros asistentes. Esto, llamó en especial la atención del P. Crespí, quien dirigió oportunos fervorines. Esto, dijo el Padre, ese concurso de caballeros, no recuerdo haberlo visto igual en mis escursiones apostólicas.

Y de la Misa Pontifical, ¿qué diremos? Llenóse otra vez la iglesia de bote en bote hasta los cancelos. La Capilla de música de la Catedral bajo la dirección de su Maestro el R. lo. D. José Sintés, ejecutó con gran precisión y ajuste la Misa del Maestro Réfice *Sta. Maria Regina Martirum*. El P. Crespí nos presentó los fundamentos de la Realeza del Corazón de Jesús y la extensión de su Reinado de amor y de paz. El Excmo. Sr. Obispo Coadjutor, incansable en cuanto redunde en honor del Corazón de Jesús, después de permanecer en el confesonario desde las primeras horas de la mañana, celebró la Misa Pontifical en honor del Divino Corazón con todo el aparato y solemnidad de rúbrica, asistido de los M. I. Sres. Arcipreste, Magistral, Lectoral, Sr. Maestro de ceremonias y todo el personal propio de estos actos. Cantado el popular *Corazón Santo*, se hizo la exposición de S. D. M. y el acto de Consagración al Corazón de Jesús, según la fórmula del Papa Pio XI, quedando expuesto el Santísimo y velado por devotos adoradores.

El acto final

Para describir el acto grandioso de la tarde y la función final, nos faltan expresiones adecuadas.

¿Cómo ponderar aquel llenazo del templo de San Agustín?
¿Cómo encomiar aquellos cantos del Trisagio, del *Corazón Santo*,
¡*Oh Divino Corazón!* e himno eucarístico?

De modo que a nuestros lectores que tuvieron la dicha de asistir a dicha solemnísima apoteosis del Corazón de Jesús, poco les podemos decir que ellos no hubieren ya sentido en lo más hondo del alma. Y para los que no tuvieron la satisfacción de presenciar aquel acto, todas nuestras expresiones han de resultar deficientes, porque hay actos que no son para descritos.

La iglesia de San Agustín con todo y ser muy espaciosa, resultó pequeña e insuficiente para contener aquella multitud que se

aglomeró y se desbordó en el atrio, claustros adjuntos del Seminario y calle; no cabe mayor concurso. La procesión lucidísima con la asistencia numerosa de caballeros de todas condiciones, desde la más humilde, hasta la más aristócrata. La música apropiadísima. El canto entusiasta; mezclados los acordes de los que cantaban en el claustro, con las armonías de los del templo, en conjunto magnífico. Las señoras tuvieron que permanecer en la iglesia.

El Excmo. Sr. Obispo Coadjutor acompañado del Ilmo. Cabildo, Rdo. Clero Catedral y parroquial y seminaristas, llevaba bajo el rico Palió del Apostolado la hermosa Custodia que fué depositada en el bello altar levantado en el centro del jardín, por cierto adornadísimo dicho templete con abundancia de flores naturales y ofreciendo la novedad de un lindísimo grupo de niñas vestidas de ángeles, quienes, juntas sus manecitas, presentaban un conjunto de adoración. Allí se cantó por la Capilla el himno eucarístico con su grandiosa estrofa.

Aquí deberíamos compendiar las alocuciones del P. Misionero y del Excmo. Sr. Obispo, y ponderar los cantos finales y la iluminación y adornos del templo y el santo entusiasmo que se manifestaba en aquella rebotante concurrencia, que llevaba pintada en su rostro y esculpida en sus labios la más sincera y alegre satisfacción.

Fiestas, como esta del Apostolado, llenan el alma de consuelo y dejan siempre imborrable recuerdo.

Acepte el Corazón de Jesús tales obsequios, a Él ofrecidos con tanto amor.

Y acepten nuestras felicitaciones cuantos contribuyeron al feliz éxito de estas solemnidades.

Ciudadela, Julio de 1934.

El precursor del Mesías

La vida de San Juan Bautista es un poema lleno de encantadora ingenuidad e inimitable belleza, compuesto no por manos de hombres, que frecuente-

mente se engañan, sino por el mismo Espíritu Santo, que jamás se engaña ni puede engañar.

Anunciado por un ángel de los que asisten al trono de Dios, durante la ceremonia más so-

lemne del culto, fué concebido en el seno de una venerable anciana estéril, preparando de esta suerte un imposible otro mayor: la maternidad divina de una Virgen sin dejar de ser Virgen. Antes que la luz del sol le visitase, recibió la visita de otro Sol más puro, quien le santificó y llenó de sus gracias y dones: vino a ser así el primer hijo espiritual y las primicias de la Redención. Circunstancias misteriosas rodearon su nacimiento; las gentes se admiraban y llenaban de un santo temor al oír narrar *tales* sucesos, y presagiaban de aquel niño cosas grandes. Su padre, recobrando el uso de la lengua, anunció anticipadamente su grandeza, con el canto del *Benedictus*, preludio inefable de aquel himno de gloria entonado por los ángeles al recién nacido Mesías en Belén.

Apenas comenzó a entreabrirse la flor lozana de su juventud, rompió los lazos de la carne y sangre, y adelantándose al Redentor se retiró al desierto. Allí las fieras le hacen compañía y los ángeles le sirven; viste una túnica cerdosa, ceñida con un ceñidor de piel; langostas y miel silvestre son su alimento, y su ocupación cotidiana la oración y la penitencia. ¡Precursor admirable de Aquel que no tuvo donde reclinar su cabeza!...

Habiéndole hecho entender el Señor su palabra, se dejó ver de las gentes, diciéndoles: «*Haced penitencia... preparad el camino del Señor*». Proposición era ésta poco halagadora en sí, y menos debió serlo para aquellas gentes de paladar poco avezado a las asperezas de la mortificación. Pero su vida angelical y austera, su modestia y humildad profundísima atraeron, sin embargo, hacia sí ingentes multitudes de todas clases y condiciones. A todos ellos bautizaba y aconsejaba, según lo que cada uno había menester; mas de distinta suerte: para los humildes y sencillos era miel suavísima: «*el que tenga dos vestidos, los decía con persuasivo acento, dé al que no tiene ninguno*»; para los soberbios era vara de hierro levantada siempre en alto con actitud amenazadora; «*raza de víboras, les decía airado, mirad que la segur está ya puesta a raíz de los árboles*»; bello reflejo de Cristo perdonando a la Magdalena e increpando a los fariseos hipócritas...

Su indomable celo no sólo se extendía al ignorante campesino, al soldado y al erudito doctor; llega más allá, penetra en la casa de los reyes, y no se avergüenza de recriminar con invencible constancia y energía la execrable conducta del incen-

tuoso Herodes, de cuya amistad gozaba y de cuya protección hubiera disfrutado, si callara.

La fama de sus virtudes crece, hasta poner en conmoción a las multitudes y prevalecer en los corazones de todos la opinión de que era el Cristo; por lo que le enviaron a preguntar: «¿Tú quién eres?» Y confesó claramente: «No soy el Cristo. —Entonces ¿eres Elías? —No. —¿El Profeta? — Tampoco. — ¿Quién eres, pues?, le repusieron con cierta indignación». Terrible prueba para su modestia: pero la contestación es el triunfo de su humildad y el himno de su grandeza. «Yo soy, les dice, la voz del que clama en el desierto.» Maravillosa respuesta; la mejor definición, nota un escritor, que podía dar de sí.

No despreciaba ocasión alguna para humillarse a sí propio, y con frecuencia se derramaba en alabanzas al Señor. Mas en vano se empeñaría la violeta en ocultar sus aromas y el sol sus resplandores. Cuanto más se humilla, tanto más es ensalzado. Dice que es voz, y Jesús le sobrepone a los profetas, *plus quam propheta*; dice que es voz, y Jesús recurre a su testimonio, y le llama *luz que brilla y antorcha que no se extingue*; dice que no es digno de postrarse para desatar la correa de sus zapatos, y mereció ser su án-

gel, que se le adelantó para preparar sus caminos; su parainfo en los místicos desposorios con la Iglesia y el que mostró con el dedo al mundo al *Deseado* de las naciones, imponiéndole los dos nombres más dulces que conoce el corazón humano: el de esposo y el de cordero. ¡Así tenía que ser el Precursor del que, siendo «el resplandor del Padre y la figura de su substancia», se presentó en figura de pecador por el hombre, mereciendo por ello que le fuese dado todo el poder en el cielo y en la tierra! Es cierto que no hizo milagro alguno; que sus extraordinarias penitencias hicieron decir de él que estaba endemoniado; pero su vida fué un milagro continuado y sus penitencias merecieron del mismo Cristo el elogio más sublime. Era un hombre firme, constante, capaz de amar y ser amado, más grande en la fe que Abrahán, superior a los patriarcas en la esperanza, en el celo a Elías, en la caridad apóstol, en la pureza virgen, en suma: un ángel...

Su heróica muerte constituye el remate más glorioso de su vida. Cuando «el Sol de Justicia» comenzó a esparcir sus benéficos rayos por los yermos campos de Palestina, aquella aurora, celestial mensajera suya, principiaba a palidecer y obscu-

recerse. La rabia satánica de una torpe mujer le persigue primero, le carga de cadenas después y termina por cortarle la cabeza y atravesar su lengua con alfileres. Así murió el Bautista: víctima de la rabia de una mujer, como más tarde había de morir el Mesías víctima de la rabia de la muchedumbre... Sobre su frente augusta colocó San Agustín esta inmarcesible corona, compendio admirable de toda su grandeza: «Nació el mayor de los hombres, casi un ángel, Nuncio de Cristo, predicador de la verdad a los judíos y gentiles.»

F. T.



Santiago, defensor de España

Cuenta Santa Brígida en el Libro IV de las «Insinuaciones», que habiendo preguntado al Señor cuál era la causa de la singularísima veneración que en España se hacía al cuerpo santo de nuestro ínclito Apóstol, y por qué juntaba tanta diversidad e inmensidad de gentes y naciones alrededor del sepulcro de Santiago, más que en Jerusalén y en el Pilar de Zaragoza, la respondió el Señor diciendo, entre otras cosas, que la veneración al cuerpo santo de Santiago era mayor que la que se hacía a los santos despojos de los demás apóstoles, en recompensa de haber sido el primer mártir de todos ellos.

El testimonio que se sigue es del preclarísimo Santo Tomás de Villanueva en un sermón

sobre Santiago, predicado en la Capilla real, y lo trae el insigne Quevedo.

—«Veis aquí a Acaya, Egipto, la India, Asia, Grecia, todas se han perdido; y de las provincias cristianas, muchas se han inficionado. *España sola, principalmente guarda la Fe pura por los méritos y patrocinio de este santo Apóstol.*»

El otro testimonio es el del Beato Orozco; el cual, predicando a Felipe II, dice del santo Apóstol, como consta en el magnífico libro del Beato, titulado «Declamaciones», lo siguiente:

—«¡Oh suma clemencia de la majestad de Dios para con nosotros! Asia, Grecia, Egipto, muchas naciones (¡gran lástima!) dejaron la Fe. *Pero en nuestra España vive intacta la Fe de Cristo Jesús, y permanecerá siendo Dios servido, no por nuestros méritos, sino por las oraciones del santo Apóstol Santiago, debajo de cuya protección estamos.*»

Hasta aquí son palabras del Beato Alonso de Orozco.

«Es un raro milagro (dice a este propósito don Francisco de Quevedo), que hablando dos santos de Santiago en diferentes tiempos y en un mismo sermón, hablan no sólo una cosa, sino con unas mismas palabras. El Espíritu Santo es quien pronunció una propia verdad por dos bocas dispensadoras de su luz y su doctrina, y El propio depone lo que los dos escribieron.»

Pero, ¿a qué traer a colación testimonios de Padres y Docto-

res de la Iglesia española cuando en nuestros mismos días tenemos uno que tiene mil veces más autoridad que todos ellos?

He aquí lo que dice el Doctor de los doctores, el Maestro infalible de la verdad, el Vicario de Jesucristo, nuestro Santísimo Padre León XIII en las Letras Apostólicas del 29 de junio de 1884, cuando declaró la autenticidad del cuerpo santo de nuestro santo Apóstol.

«La nobilísima nación española por la maravillosa asistencia de Santiago ha conservado la integridad y la inviolabilidad de su fe católica.»

Oidlo, pues, predicadores; oidlo directores de almas españolas; oidlo escritores, propagandistas y periodistas católicos y españoles.

«¿Quién no se moverá desde ahora a venerar por especial manera a nuestro glorioso Apóstol para que nos valga tanto como valió a nuestros padres su poderosísima protección y patrocinio, hoy mayormente, que tan maltrecha y tan desbaratada está en España la causa de la Religión; hoy que Santiago puede en el cielo tanto como ayer; hoy que el Brazo de Dios es tan poderoso como siempre; hoy que nuestro gloriosísimo Patrón Santiago tiene en España, por voluntad divina la misma misión que tuvo siempre, conviene a saber, la de ser el mantenedor, como dice León XIII, de la integridad y de la

inviolabilidad de la santa Fe católica?

J. M. DEL C.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Julio y Agosto

- 1.^a Perseverancia en las prácticas de devoción en honor del Sagrado Corazón de Jesús.
- 2.^a La santificación de las fiestas.
- 3.^a La modestia en el vestido, en los centros de diversiones y en los ba'nearios.
- 4.^a Los Santos Ejercicios Espirituales en Monte Toro.
- 5.^a Nuestros consocios difuntos, q. e. p. d.



CULTOS RELIGIOSOS MES DE AGOSTO

Día 3.—Primer viernes. — Misas de comunión a las 5 y media y 7 y media y velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios de Retiro espiritual y Vía-Crucis. Por la noche, el ejercicio acostumbrado.

Día 5.—Primer domingo.—A las 7 y media, Misa de Comunión general de reglamento.

A. M. D. G.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Donativo voluntario

N.º 400